



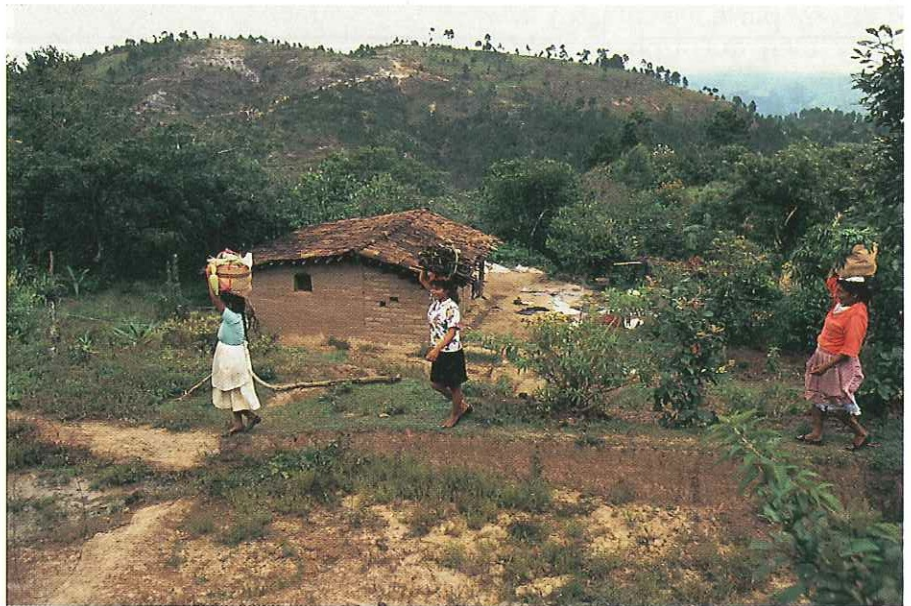
Perspectiva de género en manejo y política forestal en América Central

Lori Ann Thrupp
Arleen Mayorga

En el mundo existe cada vez más conciencia sobre el importante papel de la mujer en el uso y conservación de los recursos naturales; no obstante, ese papel no siempre se reconoce. Durante siglos, la mujer se ha dedicado a producir alimentos, a manejar los recursos forestales y a satisfacer otra serie de necesidades relacionadas con la sobrevivencia. Las actividades que realizan y los obstáculos que afrontan, por lo general, difieren de los de los hombres y, con frecuencia, se ven afectadas por el acceso desigual a los recursos y por las consecuencias de su agotamiento.

El presente artículo resume las experiencias de una iniciativa para integrar y apoyar la participación igualitaria entre mujeres y hombres en la planeación, políticas y acciones vinculadas al manejo forestal en América Central. Mediante un proceso innovador, las mujeres centroamericanas están organizándose para colaborar con investigadores y planificadores dando a conocer sus experiencias en actividades forestales y agroforestales con sectores populares. Así mismo, se están asociando al proceso de toma de decisiones en políticas forestales.

Esta estrategia de género está trabajando en beneficio del desarrollo sostenible, es decir, un desarrollo ambientalmente sano, con equidad social y económicamente productivo para la sociedad como un todo. Si bien todavía existen impedimentos para la integración de la perspectiva de género en el manejo de los recursos naturales, la experiencia centroamericana ofrece algunas enseñanzas que pueden tener relevancia en otras regiones.



En la medida en que aumentan las presiones sobre el ambiente, el trabajo de las mujeres del campo, en relación con el manejo de los recursos naturales, se hace cada día más difícil. (Foto: A. Vera).

Las mujeres en la forestería

En América Central, más del 50% de la población rural depende de la leña como fuente de energía. En Honduras esta cifra asciende al 62%, mientras que en El Salvador es del 57% (WRI, 1992). Como en muchas otras partes del mundo, las mujeres son las encargadas de recolectar la leña para cocinar y calentar las viviendas. Este trabajo consume mucho tiempo, especialmente en aquellos lugares donde la leña es cada vez más escasa y hay que recorrer, a diario, largas distancias para encontrarla.

Pero el trabajo femenino en el manejo forestal va mucho más allá: las mujeres plantan, trans-

plantan, protegen y mantienen los árboles. También recolectan y manejan los productos forestales, dándoles usos múltiples. En muchos lugares, los árboles están integrados a las actividades agrícolas de subsistencia y a los sistemas tradicionales agroforestales, los cuales están, por lo general, al cuidado de las mujeres (FAO/SIDA, 1991; Rhodda, 1991; Molnar, 1991).

Estas actividades proporcionan a la mujer rural un conocimiento único, práctico y de gran valor sobre los árboles y otros productos forestales. Aún las mujeres con poca o ninguna educación formal, conocen las cualidades de ciertas maderas, la localización de suministros, así



como los servicios que prestan los ecosistemas boscosos; por ejemplo, el valor de la hojarasca para los suelos. En algunos casos las mujeres, sobre todo en las culturas indígenas, poseen un conocimiento singular del valor medicinal de ciertas cortezas, hojas y resinas (Jacobsen, 1992). Por otra parte, las mujeres saben muy bien qué tipo de leña se consume más lentamente y cuál le dá realce al sabor de los alimentos. Más aún, la mayoría de las mujeres están interesadas en conservar los recursos forestales y en plantar árboles en sus fincas para sus familias.

Es claro que los hombres también participan en el manejo de los bosques y que el hombre campesino, posee conocimientos sobre los recursos forestales. Ellos también sufren las consecuencias del agotamiento forestal; sin embargo, en muchos casos, las actividades y opciones de los hombres difieren de las de las mujeres: los hombres trabajan, por lo general, en la forestería comercial, construcción e industrias forestales. Esta división sexual del trabajo está enraizada tanto en las tradiciones culturales como en las desigualdades socioeconómicas.

En la medida en que aumentan las presiones sobre el ambiente, el trabajo de las mujeres del campo, en relación con el manejo de recursos naturales, se hace cada día más difícil. Entre los pobres, las mujeres son las que sufren el mayor impacto, en parte porque carecen de acceso a los recursos y no tienen asegurada la tenencia de la tierra y también porque son las responsables de asegurar que sus familias cuenten con alimentos y otras necesidades básicas. Estas dificultades se ven complicadas por el hecho

de que las mujeres campesinas usualmente carecen de acceso al crédito y educación y raramente son dueñas de la tierra que trabajan.

Nuevos enfoques en manejo de recursos

En respuesta a sus necesidades y las crecientes presiones sobre el ambiente, las mujeres del campo están tomando la iniciativa para mejorar el manejo de los recursos forestales y para aliviar su degradación. La mayoría de estos esfuerzos son realizados por medio de organizaciones no gubernamentales (ONG) y grupos comunitarios (Cabarle, 1992; Morell, 1992). Una evaluación reciente de las ONG que trabajan en iniciativas ambientales en la Región, reveló que entre el 20 y

Las mujeres del campo están tomando la iniciativa para mejorar el manejo de los recursos forestales

el 35% de los grupos conservacionistas encuestados llevan a cabo actividades relacionadas con recursos forestales que benefician a las mujeres (Paulisso y Yudelman, 1991). Las actividades más comunes son la reforestación, viveros forestales, agroforestería y la distribución de plántulas; ocasionalmente las mujeres también trabajan en pequeñas empresas de productos forestales (FAO/SIDA, 1991).

Estos esfuerzos en su mayoría están localizados en pequeñas comunidades, son de carácter participativo y apuntan a suplir necesidades sociales. En algu-

nos casos, han sido desarrollados exclusivamente por grupos de mujeres, mientras que en otros, hombres y mujeres se han unido para llevar a cabo esfuerzos conjuntos. La participación femenina en estos esfuerzos ha contribuido a la adaptación de nuevos enfoques. En Nicaragua, por ejemplo, los hombres encargados de diseñar un proyecto energético consideraron que el eucalipto es una especie aceptable para consumo doméstico en la preparación de alimentos. Sin embargo, las mujeres no lo concebían como especie prioritaria porque sabían que le dá un sabor amargo a las comidas. Cuando se reconoció el valor de esta información, el proyecto fue reformado para que esta especie se utilizara como planta medicinal y no como leña para cocinar.

Aunque varios esfuerzos a nivel comunitario son prometedoros, también es cierto que enfrentan obstáculos significativos. En particular, se trata de proyectos muy pequeños que tienen dificultades para influenciar y ganar reconocimiento. Como lo expresó una guatemalteca: "*Somos meras gotitas de agua*". Los proyectos de este tipo carecen además de fondos, equipos, asistencia técnica y capacitación. En muchas comunidades, las mujeres no están organizadas y se les dificulta vincularse a los proyectos; por otra parte, la mayoría de los hombres todavía esperan que sus mujeres se queden en el hogar y permanezcan al margen de las actividades de grupo.

Mujer y políticas forestales: las primeras iniciativas

En América Central, como en muchas otras partes del mundo, la planificación y las políticas para el manejo de recursos foresta-



les han sido producto de nuevas iniciativas. Una de las más reconocidas es el Plan de Acción Forestal Tropical (PAFT), establecido internacionalmente en 1985 con el fin de coordinar esfuerzos para lograr un mejor manejo y uso de los recursos forestales y para revertir la tendencia de la deforestación acelerada en la selva tropical (Winterbottom, 1990). A nivel global, el PAFT fue inicialmente dirigido por agencias gubernamentales y por entidades financieras internacionales y de desarrollo.

En América Central, los PAFT se convirtieron en piezas importantes del andamiaje para el manejo forestal. En 1990, se creó un PAFT regional (PAFT-CA) para coordinar los planes nacionales con la meta de "acrecentar el compromiso de los países y armonizar las acciones dirigidas hacia la conservación, regeneración y uso sostenible de los recursos forestales tropicales, fortaleciendo y apoyando un desarrollo socioeconómico sostenible" (CCAD, 1990).

Cuando el PAFT-CA apenas se iniciaba, se llamó la atención sobre "la falta de participación de las mujeres y los grupos indígenas en el proceso, tanto a nivel nacional como regional" (Rodríguez, 1993). Como respuesta, las organizaciones de mujeres e indígenas se propusieron desempeñar papeles políticos e introducir sus perspectivas y discusiones, tanto en el proceso del PAFT-CA como en otras iniciativas de política forestal. Las mujeres que han participado en este proceso son profesionales y técnicas que trabajan con agencias gubernamentales y ONG en actividades forestales comunitarias y que están vinculadas a las iniciativas populares. Ellas repre-



La mujer rural está identificando nuevas opciones para su desarrollo y el de sus comunidades. (Foto: R. Jiménez).

sentan tanto los intereses y necesidades de las bases como sus propias preocupaciones.

En enero de 1991, las participantes en un taller de consulta llevado a cabo en San Salvador sobre la contribución de la mujer a los planes forestales, formaron

un Comité Consultivo sobre Género para canalizar su interés y obtener apoyo. En julio del mismo año, en un taller realizado en Costa Rica sobre la mujer costarricense y el desarrollo sostenible, se solicitó al Comité Consultivo que compartiera sus expe-



riencias en planificación ambiental. En setiembre, el Comité fue invitado a la mesa redonda internacional del PAFT-CA en Honduras, donde los participantes llevaron a cabo un análisis de género de los documentos base sobre planificación forestal.

En enero de 1992, el Comité Organizador del PAFT-CA solicitó al Comité Consultivo una propuesta para realizar un taller regional sobre cuestiones de género en el manejo forestal. Entre tanto en Nicaragua, las mujeres que trabajan en el área forestal formaron un Comité Consultivo a nivel nacional con base en sus experiencias en ese campo.

El grupo nicaragüense se propuso mejorar los mecanismos para integrar a las mujeres y sus experiencias al PAFT-Nicaragua. Este grupo también copatrocinó una reunión nacional sobre la mujer campesina con el fin de hacer conciencia sobre los papeles que ésta cumple y para desarrollar mecanismos de colaboración. Estas actividades generaron un mayor interés en la expansión de este tipo de actividades a toda la Región.

Taller Regional

Con base en estas iniciativas y con ocasión de la mesa redonda internacional del PAFT-Nicaragua, se realizó en Managua un *Taller Regional sobre Perspectivas de Género en el Manejo Forestal*. Los participantes tuvieron la oportunidad de desarrollar estrategias amplias hacia la integración de la mujer tanto en la planeación como en la formulación de políticas forestales regionales.

El taller tuvo como objetivo apoyar la participación de la mujer en el manejo forestal y garan-

tizar así la inclusión de la problemática femenina y de los asuntos de género en programas y políticas forestales en general y en el PAFT-CA en particular. La organización estuvo a cargo del Consejo Consultivo sobre Género y el PAFT-CA, con financiamiento de la FAO, las agencias de desarrollo de Suecia, Finlandia y Holanda y el Instituto de Recursos Mundiales (WRI, por sus siglas en inglés).

Es indispensable unificar criterios en torno a la utilización de una perspectiva de género en los proyectos

El taller congregó a 45 participantes (el 90% fueron mujeres) incluyendo de dos a cuatro representantes por cada país centroamericano, lo cual muestra un fuerte contraste con la mayoría de reuniones sobre manejo forestal.

Los asistentes identificaron, en primer lugar, los avances alcanzados, así como los obstáculos y desafíos pendientes; en segundo lugar, se formularon estrategias regionales y recomendaciones prioritarias -que a continuación se resumen- y, en tercer lugar, se diseñaron estrategias a nivel nacional, incluyendo planes y mecanismos para la integración de la mujer en políticas y programas forestales en cada país. Más aún, el taller hizo posible el intercambio de información e ideas, así como la expresión de solidaridad y apoyo mutuo entre los representantes de los diversos sectores. Muchos participantes consideraron que el taller les permitió desarrollar

una mayor sensibilidad ante la problemática de género.

En cuanto a los avances concretos en actividades relacionadas con el manejo forestal, los participantes encontraron que, en general, las mujeres:

- trabajan en proyectos que contribuyen al bienestar social;
- participan en actividades que generan empleo;
- trabajan en grupos que tienden a cooperar entre ellos;
- se capacitan a ellas mismas e intercambian destrezas y conocimientos técnicos; y
- participan en conferencias organizadas por los PAFT nacionales.

En términos de avances estratégicos en el campo del manejo forestal, las mujeres han progresado cuando:

- están medianamente organizadas;
- trabajan en equipos técnicos en favor de la concientización sobre la problemática de género en asuntos forestales;
- trabajan en torno a los aspectos legales con el fin de mejorar los derechos de la mujer en cuanto a titulación de tierras y acceso a recursos; y
- hacen énfasis sobre la cuestión de la equidad entre los sexos cuando participan en comisiones gubernamentales.

La mujer centroamericana ya está participando en diversos tipos de actividades de desarrollo sostenible que van desde la conservación de suelos y la horticultura, hasta la cría de cerdos y la artesanía; en tales contextos, la mujer ha desarrollado habilidades de gran utilidad. En algunos casos se ha comprobado que el liderazgo femenino es clave para el éxito de los proyectos.



Obstáculos para la participación de la mujer en la planeación y diseño de políticas forestales.

Principales obstáculos:

- los proyectos forestales rara vez han tenido en consideración las condiciones y funciones diferenciadas de hombres y mujeres que trabajan con los recursos naturales;
- las necesidades específicas según el género son rara vez analizadas en proyectos comunitarios;
- escasea la implementación tanto de estrategias de capacitación en torno al género, como de programas de educación para la mujer, aún en programas que impulsan su participación; y
- frecuentemente los proyectos tienen limitaciones técnicas o sesgos tales como la falta de tecnologías adaptadas a las necesidades de la mujer, o mecanismos adecuados de transferencia tecnológica.

Principales causas de la "invisibilidad" de la mujer:

- falta de conocimiento y capacitación en metodologías apropiadas;
- falta de estadísticas, información e investigación sobre el papel que cumple la mujer en el manejo de bosques;
- falta de concientización en cuestiones de género por parte de hombres y mujeres que toman parte en procesos de toma de decisiones y formulación de políticas, así como de otros profesionales; y
- falta de representación de la mujer en instancias de formulación de políticas forestales y agrícolas.

Obstáculos estructurales:

- distribución desigual de la tierra;
- extrema pobreza de la mujer rural;
- falta de crédito, acceso a mercados, empleo, y capital;
- analfabetismo y carencia de oportunidades educativas;
- deficiencias en la organización de los servicios básicos para la producción; y
- costumbres, tradiciones e ideologías patriarcales.

Estrategias prioritarias recomendadas

- unificar criterios en torno a la utilización de una perspectiva de género en proyectos forestales y definir objetivos y acciones claras;
- identificar en todas las instituciones aquellas acciones concretas que le permitan a la mujer acceder al control de recursos;
- fortalecer a los comités consultivos nacionales para que implementen las recomendaciones planteadas e identifiquen nuevas estrategias de integración de la mujer en planes y políticas nacionales y regionales;
- capacitar planificadores y profesionales (tanto hombres como mujeres) en análisis de género, e incorporar este tipo de reflexión a los proyectos de desarrollo;
- conducir estudios que demuestren y cuantifiquen el trabajo de la mujer en actividades forestales y agroforestales.

Fuente: Taller Regional, 1992.

Actividades de seguimiento

Como parte de las actividades de seguimiento del taller, se consolidaron y se establecieron de manera más formal los comités consultivos nacionales sobre género. Paralelamente se le dio continuidad a las reuniones entre estos grupos y los coordinadores de políticas forestales. Los nuevos conocimientos y el apoyo moral obtenidos en el taller contribuyeron, además, a que los participantes desarrollaran aún más su capacidad para trabajar a nivel de las bases.

Cuatro meses después de realizado el taller, el Comité Consultivo Regional sobre Género, inició un programa integral regional para implementar las recomendaciones y aplicar las nuevas ideas y principios recién asimilados. Los principales objetivos y actividades de este programa son:

- 1) Crear mecanismos y políticas nacionales y regionales para que la mujer centroamericana participe y se beneficie del desarrollo y el manejo forestal. Con este fin se están organizando reuniones nacionales para diseñar un marco organizacional y reglamentario sensible a la problemática de género en políticas forestales; asimismo, cada país está desarrollando programas de capacitación en torno al género para el personal que tiene que ver con los asuntos de política forestal.
- 2) Realizar proyectos de investigación participativa con los comités consultivos nacionales, incluyendo metodologías para la evaluación de relaciones de género en programas y proyectos de desarrollo forestal.



Organizar talleres de metodologías participativas con el fin de unificar los enfoques utilizados en proyectos de desarrollo e investigación para facilitar la integración de la problemática de género en proyectos forestales por parte de directores, técnicos e investigadores. Se llevarán a cabo una serie de estudios de caso sobre las dimensiones de género en tales proyectos.

- 3) Establecer e implantar sistemas de información desagregada por género que se puedan utilizar en la planeación de proyectos y programas forestales. Se llevarán a cabo talleres regionales para realizar inventarios nacionales sobre aquellos proyectos que estén cimentados en informaciones básicas sobre cuestiones de género, para elaborar síntesis y difundir los resultados.
- 4) Promover la adopción de herramientas metodológicas para el análisis de género en programas forestales seleccionados en cada país. Entre las actividades a realizar en esta área figura la capacitación de técnicos y comités consultivos nacionales (incluyendo hombres y mujeres) en metodologías concretas de análisis de género.

Todas estas iniciativas a desarrollarse entre 1993 y 1995, están siendo apoyadas por agencias financiadoras y fundaciones y a veces con ayuda de organizaciones gubernamentales.

Con base en las experiencias de campo, se ha desarrollado un primer manual sobre guías metodológicas de integración de la mujer a proyectos forestales. Asimismo, los comités consultivos nacionales están comenzan-

do a expandir su influencia en la medida en que las mujeres profesionales se integran a la toma de decisiones tanto en el sector de recursos naturales como en instituciones estatales.

Todas estas actividades contribuyen a que la mujer aumente su poder político y social, y simultáneamente apuntan hacia la equidad entre los sexos, lo cual será de gran beneficio para la sociedad en general.

Las iniciativas en torno a la problemática de género deben tender a la integración de los hombres y mujeres, no a la segregación

¿Por qué las mujeres marcan la diferencia?

Estos esfuerzos hacia la integración de la mujer en la planificación y el diseño de políticas forestales generan dos preguntas principales: ¿Cuál es su contribución particular a la planificación y manejo de los recursos forestales? ¿Son sus aportes diferentes a los de los hombres?

Las iniciativas anteriormente descritas demuestran que la mujer posee una perspectiva y una función propia en este campo, la cual puede ampliar y complementar la perspectiva masculina. Igualmente, se ha demostrado que la mujer puede hacer importantes contribuciones a la planificación, toma de decisiones y al desarrollo de programas de recursos forestales. A pesar de los fuertes obstáculos que enfrentan en este campo, las mujeres centroamericanas vinculadas a este tipo de actividades están profun-

damente comprometidas con el mejoramiento de las condiciones sociales y ambientales.

Si bien es cierto que algunos hombres comparten tales conocimientos y experiencias, las investigaciones realizadas hasta el momento muestran que los intereses de los hombres encargados de tomar decisiones sobre recursos naturales difieren de los de las mujeres pobres. Por ejemplo, generalmente los hombres no muestran tanto interés como las mujeres en aliviar la carga que conlleva la recolección de leña debido a la división sexual del trabajo. Es así como la contribución de la mujer a la planificación del manejo sostenible de los recursos naturales complementa la del hombre.

Retos pendientes

En el campo de la participación integral de la mujer en el manejo forestal quedan desafíos pendientes:

1. Integración en vez de segregación

Es frecuente que en las iniciativas en torno a la problemática de género, hombres y mujeres permanezcan segregados. Por ejemplo, en los talleres realizados en Nicaragua, los dos grupos (Comité Consultivo sobre Género y PAFT) se mantuvieron separados en varias instancias. El 90% de quienes participaron en el taller de género estaba constituido por mujeres, mientras que la asistencia a la mesa redonda del PAFT-Nicaragua fue en un 90% masculina. Durante la mesa redonda rara vez surgieron aspectos relacionados con el género. La interacción entre los dos grupos se redujo, primero, a la presentación de una síntesis de las recomendaciones por par-



te de las asistentes a la mesa redonda y, segundo, a la participación de los coordinadores nacionales del PAFT en la sesión final del taller de género.

Las mujeres se mantuvieron hasta cierto punto marginadas de las discusiones sobre políticas, tal como ocurre frecuentemente. Esta segregación parece reflejar funciones de género y patrones organizacionales legitimados socialmente, más que actitudes de antagonismo o animosidad. A pesar de que a veces es valioso para las mujeres tener sus propias actividades y reuniones donde construir lazos de solidaridad e identificar sus prioridades, es claro que en los eventos relacionados con formulación de políticas, se obtienen mejores resultados cuando participan en los mismos en conjunto con los hombres. De la misma manera, los grupos y discusiones sobre manejo forestal típicamente dominados por hombres podrían beneficiarse con la participación de las mujeres, pues se pretende evitar la segregación en discusiones de género y asuntos forestales.

2. Aprender de otras experiencias y colaborar con ellas

Sería de gran beneficio para quienes participan de las iniciativas forestales, interactuar con otras mujeres que trabajan en agricultura sostenible y ambiente, y aprender de sus experiencias. En la región centroamericana han surgido grupos y redes que trabajan en proyectos similares, pero la colaboración ha sido mínima. Un nivel más estrecho de cooperación ayudaría a progresar juntos en la medida en que se gana fuerza en términos numéricos, se evita la duplicación de esfuerzos y se puede

aprender tanto de los errores como de los avances de los demás.

Igualmente, las mujeres que forman parte de este grupo podrían aprender de otras agrupaciones que han desarrollado conocimientos sobre la integración de comunidades marginales en

mínimo a algunas líderes populares para: a) diversificar la representación según clase y origen, b) facilitar la incorporación directa de perspectivas locales y c) lograr que las mujeres de origen popular tengan más confianza en sus propias capacidades.



Estudios realizados en América Central reportan que la mujer ha adquirido un profundo conocimiento práctico acerca de la conveniencia de las especies forestales para la preparación de alimentos. (Foto: A. Vera).

políticas forestales. En particular, la importante experiencia del PAFT-Maya podría arrojar algunas luces sobre cómo los indígenas se han venido vinculando a la toma de decisiones y a la planeación forestal.

3. Diversificación de la representación

Generalmente, la participación en talleres de formulación de políticas se limita a mujeres profesionales que trabajan en niveles de coordinación o asesoría técnica para organizaciones gubernamentales y no gubernamentales; con frecuencia se excluye a la mujer campesina. Estos foros deberían incluir como

4. Política

En su mayoría, las recomendaciones y cambios en políticas sugeridos en estos foros han sido formulados en términos muy abstractos y se requeriría, consecuentemente, un mayor nivel de especificidad.

En la actualidad, estos grupos están avanzando hacia acciones y recomendaciones más concretas sobre políticas, entre las cuales figuran la realización de cursos sobre recursos forestales, reformas legales en el sector forestal, capacitación en metodologías participativas y participación en la toma de decisiones políticas sobre legislación forestal. Estos



esfuerzos apuntan a lograr cambios más radicales en la formulación de políticas, y contribuirán a mejorar las oportunidades y el acceso de la mujer a los mecanismos de decisión en cuanto a manejo de recursos forestales, lo cual conlleva un avance significativo hacia la equidad entre los géneros.

5. Cambios económicos y estructurales

Tanto la pobreza como los impedimentos culturales siguen obstaculizando la participación de la mujer en proyectos forestales y agrícolas; esto es especialmente válido para las mujeres que habitan en las áreas rurales más pobres y aisladas. Lograr cambios en situaciones donde los impedimentos son de tal magnitud, puede estar más allá de las capacidades de este grupo particular de mujeres centroamericanas. Aun así, es necesario que tanto los gobiernos como las agencias financiadoras hagan un esfuerzo a nivel macroeconómico para atender mejor las necesidades de las poblaciones marginales y, sobre todo, para ofrecerles oportunidades equitativas en términos de educación, tenencia de tierra, políticas de crédito y

empleo en el campo de recursos naturales.

Lecciones para el futuro

Son varios los desafíos pendientes. Aunque la experiencia de las mujeres centroamericanas es bastante singular y muestra un potencial considerable, no se podrá quebrar con facilidad los sesgos tradicionales. Sin embargo, el hecho de que en la Región haya cada vez más conciencia de que la participación integral de la mujer es un factor vital para el manejo sostenible de los recursos naturales, es esperanzador. Queda pendiente verificar si esa conciencia creciente se traduce en acciones concretas.

Por otra parte, esta experiencia ofrece enseñanzas para otras regiones del mundo. Se recomienda crear consejos consultivos en asuntos de género en el campo forestal y foros de discusión sobre procesos de políticas. Tanto las ONG, los donantes como los gobiernos deberían fomentar estas iniciativas con el fin de incrementar la participación popular en el diseño de políticas forestales. Los hombres y mujeres vinculados a proyectos forestales populares alrededor del

mundo, deberían buscar oportunidades para incorporar sus preocupaciones a la planeación y la toma de decisiones, siguiendo el innovador ejemplo centroamericano.

Estos pasos hacia la integración de la mujer a iniciativas de recursos naturales, crean oportunidades muy importantes y generarán beneficios de múltiples dimensiones en la medida en que promueven las metas de la justicia social y el desarrollo sostenible.

Lori Ann Thrupp

Directora

Programa de Agricultura Sostenible

World Resources Institute

1709 New York Avenue N.W.

Washington, D.C. 20006, E.U.A.

Tel: (1) 202-638 6300

Fax: (1) 202-638 0036

Arleen Mayorga

Coordinadora del Consejo Consultivo

Mujer y Desarrollo Forestal Directora del

Programa de Género y Desarrollo del

Ministerio del Ambiente y Recursos

Naturales (MARENA).

km 12 1/2 Carretera Norte

Managua, Nicaragua

Nota de la Editora: Este artículo es una traducción y resumen del artículo: "La perspectiva de género en el manejo de bosques en América Central: la integración de la mujer a las iniciativas de política forestal", publicado originalmente en inglés por el Centro Internacional de Desarrollo y Medio Ambiente del Instituto de Recursos Mundiales.

Literatura citada

- CABARLE, B. 1992. Close encounters? NGOs and the TFAP. *Unasylyva (Italia)* 171, Vol 43(4):30-37.
- COMISION CENTROAMERICANA DE AMBIENTE Y DESARROLLO (CCAD). 1990. Plan de Acción Forestal Tropical para Centroamérica. Managua, Nicaragua.
- FAO/SIDA. 1991. Restoring the balance: women and forest resources. Roma, Italia.
- JACOBSEN, J. 1992. Gender bias: roadblock to sustainable development. Washington, D.C., E.U.A., Worldwatch Institute. Worldwatch Paper 110. p. 22-23.
- MOLNAR, A. 1991. Women and international forestry development. *Society and Natural Resources* Vol. 4. p. 81-90.
- MORELL, M. 1992. Grassroots forest management initiatives in Central America: the role of local people's organizations. *Unasylyva (Italia)* 171, 43(4):11-30.
- PAULISSO, M; YUDELMAN, S. 1991. Women, environment and poverty in Central America. Washington, D.C., E.U.A., International Center for Research on Women.
- RHODDA, A. 1991. Women and the environment. Londres, Reino Unido, Zed Books, Ltd. 180 p.
- RODRIGUEZ, J. 1993. El Plan de Acción Forestal para Centroamérica. *Recursos* 3(3).
- TALLER REGIONAL PERSPECTIVA DE GENERO EN LOS PROYECTOS DE DESARROLLO FORESTAL (1, 1992, MANAGUA, NICARAGUA). 1993. Memoria. Ed. por V. Dávila y H. Ehlers. San José, Costa Rica, CCAD/PAPT-CA/Programa Mujer y Desarrollo Forestal, IRENA. 84 p.
- WINTERBOTTOM, R. 1990. Taking stock: the Tropical Forestry Action Plan after five years. Washington, D.C., E.U.A., World Resources Institute.
- WORLD RESOURCES INSTITUTE (WRI). 1992. World Resources Report. Washington, D.C., E.U.A. p. 316.

